

Jaume Trilla Bernet. (1995). Aula de Innovación Educativa. [Versión electrónica]. Revista Aula de Innovación Educativa 44

La educación moral en la enseñanza obligatoria

J. M. Puig

Jaume Trilla Bernet

(1995). Barcelona. Horsori-ICE de la Universitat de Barcelona.

Quien lea este libro, desde la introducción a las notas o quien conozca la trayectoria y ciertas publicaciones anteriores de su autor, sabrá que esta reseña ha sido escrita desde un lugar en el que la neutralidad y la imparcialidad resultan del todo improbables. La obra de Josep M.^a Puig objeto de la presente reseña tiene como referencia y marco de reflexión fundamentales los trabajos previos del GREM (Grup de Recerca en Educació Moral de la Universitat de Barcelona), equipo del que también forma parte el autor de esta reseña. Resulta asimismo que el autor de estas líneas hace más de veinte años que es amigo y colega del autor del libro. Y que, por si fuera poco, el autor del libro reconoce en su introducción una supuesta "deuda especial" con el autor de la reseña. Con tales antecedentes, la credibilidad de esta reseña ha de quedar irremediadamente bajo mínimos. Por esta razón, voy a limitarme a señalar los defectos principales que a mi modo de ver tiene la obra.

El libro tiene un inconveniente muy grande y algunas carencias que saltan a la vista. El inconveniente es que abruma. Abruman las finalidades que Puig propone, pues educar moralmente quiere decir para el autor, ni más ni menos: construir las disposiciones que configuran la conciencia moral autónoma, adquirir criterios de juicio que guíen la producción de razones morales justas y solidarias, desarrollar las capacidades de comprensión crítica de la realidad, formar para la autorregulación... y así hasta completar diez objetivos de idéntico calado. Abruman los contenidos de educación moral que dice que se debieran trabajar en la escuela. Y abruma los métodos, las técnicas y las actividades que es posible poner en juego. Porque por la forma como son explicados y ejemplificados, el lector se verá impelido a ponerlos en práctica: son todos ellos activos, interesantes, motivadores para los chicos y, por tanto, para el profesor. ¿Pero cómo pasar de, quizá, no estar haciendo nada específico en clase sobre educación moral a realizar todo lo que se propone en el libro? Esto es lo que abruma: ¿cómo y por dónde empezar? Pues bien, la sugerencia que nos atrevemos a hacer es que se empiece por cualquier cosa, con cualquiera de las actividades; quizá, que se empiece por la discusión de dilemas morales, que así es, más o menos, como empezó Puig.

Hemos avanzado que en el libro había también carencias flagrantes. Delataremos dos o tres de ellas. La primera es que al trabajo de Puig le falta la fundamentación filosófica y psicológica de la propuesta. Propone finalidades, contenidos y métodos, pero no presenta -al menos extensamente- las bases que justifiquen todo ello: ¿De qué planteamientos de filosofía moral se parte? ¿Cuál es la psicología que ampara los métodos? Porque en la propuesta de Puig -explícita o implícitamente- encontramos de todo: cosas que vienen directamente de Kohlberg, insinuaciones habermasianas, la clarificación de valores que procede el más absoluto relativismo axiológico, técnicas neoconductivistas y, por si fuera poco, el *role-model* que recuerda las viejas y heterónomas "vidas de santos". Éste es otro de los evidentes defectos del libro: acoge paradigmas múltiples y supuestamente contradictorios. Los ortodoxos de lo que sea, sin duda, se lo achacarán. Pero lo cierto -lo que a mí me parece cierto y lo que creo que le parecerá cierto a quien se enfrente al libro sin prejuicios paradigmáticos- es que en la obra de Puig los planteamientos de orígenes dispares, más que rechinar entre sí, se ven como complementarios, se nos aparecen como extraordinariamente armónicos porque en ellos subyace una concepción global, compleja y coherente de lo que es la personalidad moral. Hay, quizá, eclecticismo, pero no de amalgama o aluvión, sino de integración y vertebración. Es verdad que este enfoque comprensivo no aparece tematizado en el libro, de la misma manera que carece -como decíamos- del discurso propiamente filosófico y psicológico que debe estar por encima -o por debajo- de la propuesta pedagógica. El lector no sabe, pero sí lo sabe quien esto suscribe, que tal es una carencia del libro, pero no de su autor. La versión original de la obra constaba de esta fundamentación, pero entonces era un libro demasiado gordo para las posibilidades editoriales; de manera que Puig, de lo que era un solo libro, hizo dos: el segundo, que cubre esta fundamentación teórica, sabemos que aparecerá muy pronto.

La última carencia que descubriremos en el libro de Puig es, si cabe, aún más grave que la anterior. El título de la obra promete lo que no da: la educación moral en la enseñanza obligatoria. Todos sabemos que la educación moral o la educación en valores en la escuela no se da sólo a partir de actividades y momentos específicos. La educación moral tiene lugar también por medio de las relaciones sociales que se dan en la escuela, por las formas de organización del grupo-clase, de la institución y del trabajo escolar, por el currículum oculto, por los modelos presentes y reales en la escuela, por las normas que funcionan y por la forma de generarlas e instaurarlas, por los canales de participación que se operativizan...; en definitiva, por los valores que realmente se viven y practican en la escuela. Pues bien, de esta dimensión de la educación moral escolar no trata el libro de Puig. Es una carencia notable, tanto más cuando sabemos que de ello se ha ocupado en publicaciones anteriores, y que este tema constituye el objeto que centra buena parte de su trabajo actual.

Habrá que esperar a que otra nueva obra culmine el gran tratado de educación moral que Puig está construyendo desde

hace tiempo. Por ahora, sólo podemos decir que el libro que acabamos de reseñar es la obra más completa, redonda y madura de todas las que el autor ha publicado hasta el momento sobre educación moral; y es también de lo mejor -si no lo mejor- que sobre la materia se ha publicado en español -y se ha publicado bastante y bastante bueno- en bastantes años. Por lo que hemos confesado al principio de todo, ya sabemos que con esta última valoración estamos de nuevo en el terreno de la no credibilidad: pero las cosas son como son, las diga Agamenón o su porquero.

Hemos hablado de:

Libros

La educación moral

Enseñanza

Barcelona

España

Dirección de contacto

Jaume Trilla Bernet